



Dicen los neoyorkinos que su ciudad es la más bonita del mundo en Navidad. Sea cierta o no esta aseveración, la realidad es que entre el Día de Acción de Gracias y Año Nuevo, la Gran Manzana recibe alrededor de cinco millones de visitantes. Luces, compras y... ¡acción! Es lo que oferta para estas fechas la ciudad que nunca duerme. Y funciona.

Texto: **Maribel Herruzo**  
Fotografía: **Oscar Elías**

## EXPLOSIÓN DE LUCES EN NUEVA YORK



## NAVIDAD EN NUEVA YORK



Nueva York, esa ciudad que creemos conocer, de tantas veces que viajamos desde la butaca de un cine o de nuestro sofá, podría incluso arrebatar la corona de urbe romántica a Venecia o a París en estos días de luces y tópicos. Recuerden, si no, esas escenas de “Otoño en Nueva York”, cuando Richard Gere y Winona Ryder casi derriten la pista de hielo del Rockefeller’s Center; a John Cusack y Kate Beckinsale coincidiendo en sus compras en los almacenes Bloomingdales o patinando (sí, ellos también, como antes lo hicieron Ryan O’Neal y Alie MacGraw en “Love Story”) en Central Park, en la película “Serendipity”. O los avatares de la desdoblada vida de Nicolas Cage en “Family man”, con esos copos de nieve cayendo a perpetuidad en la que podría ser la película navideña por excelencia en lo que a Nueva York se refiere. Aunque la temática se extiende (con más o menos acierto) a comedias como “Solo en casa 2”, “Elf”, “Scrooged” o “Alfie”, así como las dos versiones de “Milagro en la calle 34”. Calidades aparte, todas ofrecen una visión bastante aproximada de lo que nos vamos a encontrar. Pero como casi siempre, la realidad supera a la ficción.

**La Navidad empieza en noviembre.** En realidad, los días que podemos calificar como navideños en Nueva York comienzan mucho antes que la Navidad en sí,

justo al día siguiente del día de Acción de Gracias, el conocido como Black Friday o Viernes Negro, que viene a ser, elevado a la enésima potencia, el equivalente a nuestro primer día de rebajas. Ese día la ciudad amanece inundada de brillos, las tiendas lucen decorados sublimes y cada vez más elaborados e imaginativos, las calles se llenan de Santa Claus agitando campanas y todo adquiere un tono como dorado. Hasta la elegante y sofisticada firma Cartier coloca un descomunal lazo rojo en su fachada. Son muchos los que dicen que hay que ir a Nueva York, en la estación que sea, pero si es diciembre, mejor, porque es difícil ver nada igual.

Hablemos, por ejemplo, del árbol que atrae todas las miradas, el del Rockefeller’s Center. Escogido por el director de jardinería del complejo, esta especie de falso abeto conocido como *piceas abies* ocupa la plaza del complejo cada mes de diciembre desde 1931. El requisito para el candidato es medir al menos 20 metros y haber cumplido, por lo menos, el medio siglo. Rematado por una estrella de la más famosa casa de cristal y joyas, y envuelto por más de 30.000 leds de bajo consumo, su instalación hace las veces de inauguración oficial de los actos navideños en la ciudad. A sus pies se encuentra la pista de patinaje sobre hielo más famosa del mundo, aunque para patinadores *low cost* existen otras dos opciones. Una, más barata, en Central



En la página de la izquierda, el tradicional mercadillo de Navidad que se celebra en Bryant Park. Sobre estas líneas, interior del Metropolitan Museum of Art; y a la izquierda, uno de los escaparates de la Quinta Avenida.

Fotografía:  
**Spencer Platt**  
**Oscar Elías**



No hay temporal que impida acercarse a Times Square, centro neurálgico de la ciudad para saludar al nuevo año. Siguiendo una tradición iniciada en 1907, miles de neoyorkinos y visitantes abarrotan el lugar para celebrar las doce campanadas.

Fotografía:  
Mehdi Taamallah

Park (Trump rink), y la segunda, gratuita, en el Bryant Park (The Pond). Precisamente, alrededor de esta última se instala un surtido mercadillo de regalos navideños, de los varios que esos días inundan las calles.

**Navegando entre luces.** Entre la inauguración oficial y la noche de Fin de Año hay todo un mes de margen para disfrutar de visitas, actos y compras, muchas compras. Y todo un abanico de rutas de las llamadas imprescindibles, que no se pueden perder por lo efímeras, sobre todo aquellas que impliquen luces. Porque no son solo los árboles, las calles más comerciales o las vitrinas de los almacenes los que se iluminan, también lo hacen las avenidas arboladas, los parques y las casas particulares. Si durante todo el año, la isla de Manhattan, al anochecer, es un óleo salpicado de destellos que parecen querer escapar por el puente de Brooklyn, al llegar esta época, aunque parezca insuperable, la iluminación se convierte en un espectáculo en sí mismo. Ni siquiera será necesario contratar un recorrido (como hacen algunos tour-operadores locales), pues paseando por la isla nuestra mirada perdida en las alturas topará, sin remedio, con las luces de tonos otoñales del Empire State, situado en la mismísima y celeberrima Quinta Avenida, otro foco de iluminación constante, ya sea por las fachadas de sus edificios, sobre las que se proyectan imágenes, por los engalanados árboles, o por sus renombrados escaparates. Se puede hacer un recorrido sin perderse los más espectaculares partiendo de la detallista y elegante escenografía de Bloomingdales, que el año pasado estuvo dedicada a compradores de todo el mundo, junto con los iconos de sus países. La siguiente parada obligada es Barneys, que luce los más atrevidos y vanguardistas escaparates. Tercera parada: Bergdorf Goodman y Barneys, muy cerca de la Grand Army Plaza y de la parte sur del Central Park. En estos almacenes las vitrinas suelen ser sofisticadas y estilizadas, de las que usan modelos de alta costura y antigüedades genuinas, verdaderas obras de arte. Si continuamos bajando por la 5ª Avenida (dejando a la izquierda el MoMa y a la derecha la Catedral de San Patricio), llegaremos a los almacenes Saks, con sus escenas oníricas, fantasiosas o extraídas de cuentos, de escenografía en general más sencilla que en los dos anteriores, pero efectiva e impactante. Sin dejar la Quinta Avenida, y apenas pasando la Biblioteca Pública, nos topamos con Lord & Taylor, almacenes que, desde 1938, suelen idear para Navidad elementos e historias más tradicionales. La última cita imprescindible con las vitrinas está en Macy's, donde suelen combinar un tema permanente,





Conocido por su gran oferta de dulces, El Cafe Lalo, en el Upper West Side, es uno de los clásicos neoyorkinos.

En este café se desarrolla una de las escenas de la película "Tienes un e-m@il", protagonizada por Meg Ryan y Tom Hanks.



## NAVIDAD EN NUEVA YORK

que recrea escenas de la película "Milagro en la calle 34", precisamente la misma en la que se hallan los almacenes, con una segunda vitrina que cambia de argumento cada año.

Aunque el espectáculo de luces más insólito tiene lugar en Dyker Heights, un barrio residencial del distrito de Brooklyn en el que los vecinos compiten entre sí (a veces ellos mismos decoran sus fachadas pero la mayoría de ellas están realizadas por profesionales) por ver quién crea la iluminación más estratosféricamente alucinante.

**Trazar un plan.** Hay que trazar un plan, para no perderse, para no perder tiempo, para aprovechar los rayos de luz y saber bien qué quiere verse. Si el día amanece frío pero radiante, dejen las compras para más tarde y vayan a pasear, simplemente. Aprecien la calidad de una luz que no dejó a ninguno de sus artistas indiferente. Saul Leiter, seguramente el fotógrafo que mejor supo captar la belleza del caos, dedicó parte de su obra a momentos cotidianos de esta gran urbe, retratando –tal y como lo definió hace un año el "NY Times"– «una tranquila sinfonía policroma, una música visual que pocos de sus contemporáneos parecían inclinados a escuchar», inmortalizando esos tonos naranjas que aparecen al caer la tarde y que podríamos confundir con un gigantesco filtro cinematográfico. La luz invernal se cuela entre las ramas desnudas de hojas del Central Park, por donde corren los aficionados y pasean los enamorados a pocos pasos de los dueños de mascotas. Esa misma luz –y el viento– se cuela entre los armazones del más fotografiado puente del mundo, el de Brooklyn. Crúcenlo, un poco más abrigados que de costumbre, o contémpnenlo de la misma forma en que lo hacían Woody Allen y Diane Keaton en "Manhattan", esa declaración de amor a la ciudad en 35mm.

Hay otros paseos y actividades imprescindibles: caminar por las calles de la expansiva y caótica China Town; refugiarse en los pequeños cafés, como Lalo, en el Upper West Side; descubrir el arte urbano en Williamsburg, Brooklyn, y cenar en el restaurante del hotel Wythe, definitivamente el más *cool* de la zona; husmear en las boutiques de ropa del SoHo; visitar cualquiera de los numerosos museos o vagabundear despreocupadamente por Greenwich Village para toparse con sus pequeños teatros y sus galerías de arte. Esperando el gran día. Es decir, la gran noche.

**La ruta de las rebajas y los outlets.** La ruta de las compras en Nueva York también es un clásico. Las rebajas de invierno comienzan con el Black Friday, a finales de noviembre, pero hay ofertas los días festivos,

y las marcas y almacenes también tienen sus días específicos, así que se impone consultar ([www.topbution.com](http://www.topbution.com), [www.dailycandy.com](http://www.dailycandy.com), [www.nymag.com](http://www.nymag.com)). Los outlets, además, cumplen la misma función que las rebajas. En este particular viaje por Nueva York en invierno, hacemos un recorrido por los lugares más recomendables.

En Manhattan, en Century 21 (22 Cortland St. y 1972 Broadway, entre la 66th y la 67th street), hay descuentos de hasta el 70% en ropa de los diseñadores más prestigiosos. También se pueden encontrar oportunidades de creadores conocidos en Loehmann's (101 7th Ave, Chelsea) –aquí, los descuentos van del 30 al 65%; y para zapatos de diseño, en DSW (40 E. 14th St., tercera planta, Union Square) hay buenos precios.

Merece la pena también darse una vuelta por el outlet TJ Maxx (620 Ave of the Americas - Flatiron District / 407 E 59th St., Midtown), y también por Marshall, junto a la anterior, que aunque desordenada y caótica, tiene buenas ofertas. Además, para los que dispongan de tiempo para desplazarse fuera del centro de la ciudad, Woodbury Common (Central Valley) es una villa outlet donde encontrar distintas marcas y diseñadores. Eso sí, está como a una hora de Nueva York y el transporte no es barato.

Las tiendas de Allen St., Orchard St. y Ludlow St. desde Houston St. a Canal St., en Lower East Side, están especializadas en artículos de piel; en la zona de Greenwich y West Village podemos encontrar artículos de regalo (discos, libros, antigüedades, artesanía) y ropa; J&R (1 Park Row, en City Hall Park) es un gran almacén especializado en electrónica; y B&H Photo-Video (Midtown, calle 34 con la novena avenida) está centrado en fotografía. Además, no se pueden dejar de lado las tiendas del Columbus Circle.

**New Year's Eve.** La espera ha llegado a su fin. Miles de neoyorquinos y visitantes de todo el planeta atiborran el lugar, nadie quiere perderse la emoción de saludar el nuevo año en Times Square. La tradición iniciada por el periódico "NY Times" en 1907 continúa y cada año más público se arremolina ante la enorme bola de cristal que desciende coincidiendo con la cuenta atrás. No llegar con horas de antelación (con provisiones para no tener que abandonar el lugar) puede significar no poder entrar ni ver nada. Y si pese al mito que rodea al evento quiere vivir esa noche con algo más de espacio vital siempre puede acudir al también concurrido Prospect Park, en Brooklyn, a contemplar los fuegos artificiales amenizados con música en vivo. Para sibaritas, queda el cruce por el East River, el único evento de los nombrados que no sale gratis.